



una experiencia inolvidable



A veces nos cuesta creer que también nosotros somos “en cierto modo” Abraham, al que Dios dijo: “sal de tu casa y ve a la tierra que yo te indicaré”. Un día, –no hace mucho–, también a nosotros se nos presentó la misma invitación.

—¡Y eso hicimos!. Muy temprano en la mañana, salimos de nuestra tierra y de nuestra casa, el lugar indicado era en esta ocasión, el santuario de Lourdes, allí **la Virgen María, la Inmaculada Concepción, ¡nos estaba esperando!**

Vivir la espiritualidad de Lourdes ha sido un regalo para nuestras vidas. Por un lado el enclave natural, en el corazón de los Pirineos, es un trocito de paraíso, solo mirar el paisaje, la montaña, la naturaleza, todo el entorno invita a la alabanza, a la acción de gracias por las maravillas que Dios ha creado.

Allí un elemento de rico simbolismo espiritual como es el AGUA, abunda en el manantial, en los surtidores, en el gran caudal del río Gave, a orillas de la gruta de Massabielle, cuyo cauce transcurre manso, silencioso, sereno, invitando al sosiego, a la oración y a la serenidad, requisitos necesarios para encontrar la paz del alma.



“La acequia de Dios va llena de agua” (Salmo 64)

Dice el poeta que hay tres cosas que no cansa el mirar: *el horizonte, el cielo y el mar*. No cansa aquí recrear la mirada, ya sea la explanada, ya una puesta de sol entre nubes o la basílica desde cualquier ángulo pero sobretodo la Gruta, es un lugar especial, sobrenatural, capaz de reunir a miles de personas sin que se perciba ni el más mínimo bullicio ajeno al recogimiento personal, a la oración, al encuentro, solo el rezo del rosario en diferentes idiomas interrumpe el silencio.



La gruta de noche es inolvidable



¡ha resucitado!

Subiendo las estaciones del Vía Crucis, nos regaló el Señor una mañana radiante de sol, que más me pareció un camino de gloria que camino de calvario. El realismo de las imágenes impresiona.

La luz, no podía faltar este signo del espíritu, participar en la procesión de las antorchas cumpliendo el deseo de la Virgen, ver a tantos enfermos, en situaciones difíciles, acuden a pedir la fe y la salud necesaria y la generosidad de tantos voluntarios que dedican parte de su tiempo para ayudarles, es algo que solo puede venir del fuego y del amor a Dios en sus corazones.



Virgen María de Lourdes, Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

Pilar Rivas
Peregrinación al Santuario de Lourdes 2005

Santa Bernardita



Bernardette Soubirous nació el 7 de enero de 1844. El jueves 11 de febrero de 1858, en apariencia un día como cualquier otro de invierno. Juana Baoum, con Bernardita y su hermana Tenetam marchan a recoger leña para atacar el frío.

Después de algunas vacilaciones, optan por el monte que estaba en un recodo del Río Gave. Allí hay un promontorio rocoso que en su idioma llaman Massabielle, para ir a aquel lugar hay que cruzar un riachuelo, y mojarse hasta la rodilla. Juana y Tonetta, pasan;

Bernardita no se atreve a cruzar el río por temor a que el frío le haga mal.



Pero al rato, viendo que las otras niñas tardaban, comienza a descalzarse para seguir las, cuando apenas había empezado oyó el rumor del viento, como cuando se acerca una tempestad. Se movió mirando a todas partes y observó que las ramas de los árboles no se movían....



Bernardita sintió algo de miedo y se puso a rezar; de repente observa que de una parte de la gruta, se mueven las ramas de la entrada. Levantando la mirada vio a una joven hermosísima, como de su misma edad, que la saludó con una ligera inclinación de la cabeza, al tiempo que extendía los brazos y abría las manos. De su brazo derecho colgaba un rosario. Se frotó los ojos pensando que no era verdad lo que veía, cuando la Virgen, con una sonrisa la invitó a acercarse.

Mientras estaba extasiada, la gente ve como se levanta y va un poco mas allá donde escarba en la tierra y empieza a manar agua sucia con la que Bernardita se lava y después bebe. Al momento empezó a manar un chorro de agua milagrosa, que aún hoy sigue manando y dando la salud a cuantos la toman con fe.



La Virgen, juntando la manos y mirándola con indecible ternura, le contestó: *"YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN"*. Bernardita volvió corriendo a casa del cura para decirle: *"Ya sé quien es la Señora"*.



Oración a la Virgen de Lourdes

Se que me amas y creo en tu Amor,
bendíceme desde la gruta que elegiste,
para manifestarte a Bernardita.
Derrama tus gracias sobre todos los que amo
dame salud de alma y cuerpo
y que me vea libre de las tristezas del tiempo.
Que así sea.
Amén